

Una escuela para la democracia II

Gobierno local.

La importancia del reforzamiento de los gobiernos locales como un camino ineludible para asentar la democracia, que pareciera tan obvia en Europa, en Venezuela no lo es. En nuestro caso, el Estado ha hecho la nación. Venezuela, no solamente fundó el Estado, sino también consolidó la nación, en el siglo XX, a partir de la muerte de Juan Vicente Gómez. "La nación comenzó a tomar conciencia de sí misma, y de su fuerza potencial hace 63 años, a la muerte del hegemón andino. Se empezó a pensar y sobre todo a actuar para que el Estado no fuese un simple conjunto de instituciones gubernamentales, sino un poder nacional, es decir, democrático. Pero es apenas algo más de medio siglo que ha tenido la sociedad venezolana para habituarse a eso: todavía pesan mucho cuatro siglos de autoritarismo en la conciencia colectiva". Caballero (1999)

El reto es trabajar por la eliminación de la mentalidad autoritaria, y tal como Tocqueville lo afirma (Ziccardi, 1998), la mejor escuela de la democracia es el gobierno local, porque a través de la participación en los asuntos locales, el ciudadano comprende prácticamente sus derechos y responsabilidades, se familiariza con las reglas del juego democrático y cultiva en sí el respeto por las instituciones. Pero este reforzamiento de lo local tiene su contrapartida: el esfuerzo tributario local, condición necesaria para que mejore la eficiencia en la provisión de bienes o servicios públicos descentralizados y para estimular la participación y responsabilidad política, y contrarrestar lo que Longo

Martínez (1998) califica como la "prepotencia de lo público, que les ha llevado a veces a intervenir directamente y en marcos de exclusividad, en campos donde es dudoso que fueran el operador eficiente más próximo, o el único posible".

En relación con el papel del Estado y la planificación urbana, se escuchan voces pesimistas: los críticos del escenario global, tan confuso, perciben como problema fundamental, entre otros, "el retiro" del Estado o, dicho de otra forma, y en términos de los principios neoliberales: el retiro del Estado y un arbitraje constante a favor de los ingresos del capital en detrimento de los del trabajo (Estefanía, 1996). Se percibe que el rol predominante del Estado es cedido a la empresa y a la sociedad civil en un extremo de su ámbito de actuación y, en el otro, a los organismos supraestatales o multinacionales. El lema sería, Estado moderno: Estado modesto. Para contrarrestar este fenómeno, muchos tienen puestas sus esperanzas como Allende Landa (1998), en nuevas conductas: el auge de las organizaciones de la sociedad civil, y movimientos sociales transnacionales que incorporan principios de cooperación y solidaridad, la inclusión en la planificación territorial regional y urbana de los aspectos ambientales-ecológicos- sociales, el auge de los entes locales territoriales y de la sociedad civil organizada.

Sin embargo, desde otros países de Latinoamérica se oyen voces de alerta con respecto al papel del Estado. Estas voces nos recuerdan que nada puede sustituir su papel, ni como

agente garantizador de la igualdad de oportunidades, ni tampoco puede ser sustituido en aquellas responsabilidades que no pueden flexibilizarse, lo que no significa olvidar la existencia de diversidad de actores en la escena urbana (Maricato, 1997). Esta autora sostiene, que en el caso brasileño, es urgente vincular el conocimiento teórico y la realidad empírica del universo de ese país, para definir técnicas, programas e instrumentos que pueden constituir un frente a la exclusión y, sobre todo, para responder a cuestiones tales como: qué se entiende por negociaciones o arreglos (público-privados), por participación y autogestión, por descentralización, cuáles son los temas sobre los cuales el Estado no puede hacer concesiones, cuáles pueden ser flexibilizados, en función de cuáles objetivos.

En el ámbito de la planificación urbana, como salida novedosa al dilema antes planteado, se nos presenta el proyecto de la nueva gestión urbana, un prometedor estilo de hacer las cosas. Éste preconiza menos intervención estatal centralizada, y más planificación basada en la negociación, construcción de consenso, acción comunicativa y gerencia de estrategias conflictivas (estilo que alberga muchas modalidades de planificación). Lo que no significa bajo ningún respecto, que se trata de un Estado que se deshace de sus responsabilidades.

Los procesos de negociación y de participación para la resolución de los problemas y conflictos urbanos son un buen camino, pero exigen de un largo aprendizaje. La improvisación aquí es muy peligrosa porque pueden quedar, de un solo "plumazo", desdibujadas las obligaciones del Estado en todos sus ámbitos de gobierno, en materia de políticas públicas de ordenamiento territorial y urbano, desdibujadas también la de los planificadores y técnicos, y ser sustituidos, en ambos casos, por algo muy lejano a lo que pudiera ser una verdadera sociedad civil organizada, capaz de producir desde su seno soluciones consensuadas, es decir, válidas tanto para los intereses individuales como para el colectivo. Por otra parte, se estarían vulnerando las reglas del juego democrático cultivando, de esta forma, el irrespeto por las institucio-

nes, y también por los profesionales y técnicos, al quedar reducidos su papel, cuando mucho, al de simples actores pasivos.

Por este motivo, hay que diseñar los procesos de aplicación de las nuevas matrices teóricas de la planificación urbana para contextos que todavía presentan incipientes transformaciones con respecto a una "governabilidad local democrática". En otras palabras, hay que proceder con cautela y la cautela toma su tiempo.

Conclusiones

Como conclusión con relación al área metropolitana de Caracas, publicado en el número anterior, es necesario enfatizar que, bajo ningún respecto, se pueden aceptar posturas que califican dicha área como una "rémorra" para el desarrollo del país. Todo lo contrario, es alarmante la pérdida de su primacía económica y los efectos que este hecho conlleva para el resto del país. Hay que dotarla de las grandes piezas de infraestructura, superar progresivamente los déficits de servicios y vivienda, necesarios para que siga cumpliendo con el papel dinamizador que le toca jugar, como toda área metropolitana. Ello también se aplica al resto de las áreas metropolitanas del país.

Una segunda conclusión: ¿Cómo elaborar políticas y planes urbanos o instrumentos para la intervención del hábitat en países que padecen de niveles de precariedad tales que alcanza a casi la mitad de su población y además con ritmos tan diferentes de transformación y muchas veces no convergentes, en lo institucional, en la organización de la sociedad civil y en la comprensión de los procesos urbanos y de las nuevas formas de abordar el hábitat, por parte de quienes tienen la responsabilidad de la toma de decisiones?. Son varios los frentes sobre los que hay que avanzar en el caso de nuestro país: el de las reformas de los marcos institucionales que atañen a la descentralización, la gobernabilidad y la transformación del gobierno local, y el de una investigación sostenida rigurosa y pertinente sobre los procesos urbanos y del hábitat que trascienda a los diferentes ámbitos de gobierno: central, regional y local (municipal y metropolitano).

Bibliografía

- Allende Landa, J. (1998). "Políticas municipales en el Estado ecológico del Derecho". En Castillo Blanco, F.A., Coord. Estudios sobre los gobiernos locales, Granada, CEMCI, pp.303-338.
- Caballero, M. (1999). "Una reflexión, una respuesta". El Universal, Caracas, marzo.
- Estefanía, J. La nueva economía. La globalización. Temas de Debate, Madrid.
- Longo Martínez, F. (1998). "Sistema político y participación ciudadana en el gobierno local español". En Castillo Blanco, F.A., Coord. Estudios sobre los gobiernos locales, Granada, CEMCI.
- Maricato, E. (1997). "Brasil 2000: ¿qué tipo de planificación urbana?" Cuadernos IPPUR, vol. XI, Números 1 y 2, Jan/ Dec UFRJ.
- Ziccardi, A. (1998). Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital. México, Miguel Ángel Porrúa-Instituto de Investigaciones Sociales.

MARTA VALMITJANA

Arquitecta, directora del Instituto de Urbanismo, UCV.

El reto es trabajar por la eliminación de la mentalidad

.....

autoritaria, pero el reforzamiento del poder local tiene su contrapartida: el esfuerzo tributario, condición necesaria para que mejore la eficiencia en la provisión de bienes o servicios públicos descentralizados y para estimular la participación y responsabilidad política.